Entrar a

Isla Mocha

Enter to

Creador Daniel Quiroz © 1999 Diseñador Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile

Home

Correo

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

La Isla de las Palabras Rotas: Los Estudios Antropológicos sobre Isla Mocha
por Daniel Quiroz

Período Arcaico en Isla Mocha: 3300 A.P.
por Mario Vásquez

Ecología, Historia y Cultura en la Isla Mocha, Provincia de Arauco: 1850-1994
por Daniel Quiroz y Héctor Zumaeta

Evolución Geomorfológica de Isla Mocha durante el Holoceno
por Ximena Prieto

Identidad Cultural y Sociedad en Isla Mocha: Entre los Parientes y el Fútbol (Pasando por la Escuela)
por Daniel Quiroz y Héctor Zumaeta

Guijarros, Percusión Bipolar y Cuñas: Adaptación Tecno-Económica de un Conjunto Lítico en el Sitio P31-1, Isla Mocha
por Donald Jackson

Un Relato de Desencuentros: Mapuches y Europeos en Isla Mocha (1554-1687)
por Daniel Quiroz y Juan C. Olivares

Zooarqueología y Etnohistoria: Una Contrastación en Isla Mocha
por Cristian Becker

Evaluación para un Estudio Arqueológico sobre Semillas encontradas en Isla Mocha
por Gloria Rojas Villegas y Angélica Cardemil

Los Antiguos Mochanos Cómo Interactuaron con la Fauna que Hallaron y Llevaron a la Isla

por Cristian Becker

Reconstruir un Antiguo Modo de Vida: Un Desafío desde la Bioantropología

por Florence Constantinescu

Fragmentos Recuperados: Un Breve Panorama Histórico para la Isla Mocha

por Daniel Quiroz

Creador Daniel Quiroz © 1999 Diseñador Francisco Osorio

Departamento Antropología Facultad Ciencias Sociales Universidad de Chile

Home

Correo

Estudios

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Fotografías de Isla Mocha

Home

Correo

Estudios

Galería

Investigadores

Bibliografía

Mapas Isla Mocha

En Construcción

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Bibliografía

Investigadores Participantes en los Estudios de Isla Mocha

Pedro Báez	Museo Nacional de Historia Natural
Cristian Becker	Arqueólogo. Museo de Historia Natural de Valparaíso
Florence Constantinescu	Antropóloga Física
Oscar Gálvez	Museo Nacional de Historia Natural
Donald Jackson	Arqueólogo. Departamento Antropología. Universidad de Chile
Juan Carlos Olivares	Antropólogo Social. Museo Regional de Ancud
Ximena Prieto	Museo Nacional de Historia Natural
Daniel Quiroz	Antropólogo Social. Centro de Documentación. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Marco Sánchez	Museo Regional de la Araucanía
Mario Vásquez	Museo Nacional de Historia Natural
Héctor Zumaeta	Museo Regional de la Araucanía

Creador Daniel Quiroz © 1999 Diseñador Francisco Osorio

Departamento Antropología Facultad Ciencias Sociales Universidad de Chile

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

A. Impresas

ADARO, L. y A. BENAVENTE 1990. Identificación de patrones óseos de camélidos Sudamericanos. *Avances en Ciencias Veterinarias* (Santiago), 5(2):

ADARO, L. y A. BENAVENTE 1992 Identificación de indicadores en el esqueleto axil de camélidos sudamericanos. *Avances en Ciencias Veterinarias* (Santiago), 7(1):

ALDUNATE, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. HIDALGO, J. et al. (ed.) *Culturas de Chile: Prehistoria*. Santiago, Andrés Bello: 329-348.

ASPILLAGA, E. 1991. Isla Mocha: un lugar ideal para realizar estudios de bioantropología. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 6:

23-24.

BAEZ, P., D. QUIROZ y D. JACKSON 1993. Crustáceos en contextos arqueológicos. *Museos* (Santiago), 17: 12-15

BARTH, F. 1956. *Ethnic groups and boundaries*. Oslo, Norwegian University Press.

BATE, L. 1971. Material lítico: metodología de clasificación. *Noticiario Mensual* (Santiago), 181-182:

BECKER, C. 1993. *Algo más que 5.000 fragmentos de hueso*. Memoria para optar al titulo de Arqueólogo. Santiago, Universidad de Chile.

BECKER, C. 1994. Desde el período alfarero temprano al medio-tardío a través de la lectura de sus restos faunísticos. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* (Temuco), 5: 41-52.

BEHERESMEYER, A.

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology*, 4 (2): 150-162.

BENAVENTE, A. 1985. Reflexiones en torno al proceso de domesticación de camélidos en los valles del Centro y Sur de Chile. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* (Temuco), 2: 37-52.

BENAVENTE, A., L. ADARO, P. GECELE y C. CUNAZZA 1993. *Contribución a la determinación de especies animales en arqueología: Familia Camelidae y Taruca del Norte.* Santiago, Universidad de Chile, Departamento Técnico de Investigación.

BENNET, J.W. 1976. *The ecological transition: cultural anthropology and human adaptation.* Oxford, Pergamon Press.

BERDICHEWSKI, B. 1968. Excavación en la Cueva de los Catalanes. *Boletín de Prehistoria de Chile*

(Santiago), 1:

BIBAR, J. 1979 [1558] *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Berlin, Colloquium Verlag.

BINFORD, L. 1981. *Bones, ancient man, and modern myths*. London, Academic Press.

BINFORD, L. y G. QUIMBY 1972. I*ndian sites and chipped stone material in the northern lake Michigan Area: an archaeological perspective*. New York, Seminar Press.

BORRERO, L. 1988. Estudios tafonómicos en Tierra del Fuego: su relevancia para entender procesos de formación del registro arqueológico. YACOBACCIO, H. (ed), *Arqueología Contemporánea Argentina*. Buenos Aires, Editorial Búsqueda: 13-30.

BORRERO, L. 1990. Taphonomy of Guanaco Bones in

Tierra del Fuego. *Quaternary Research*, 34: 361-371.

BLOOM, A., 1991. *Geomorphology. A systematic analysis of Late Cenozoic Landforms*. Second Edition. New York, Prentice-Hall Inc.

BREZILLON, M. 1968. *La denomination des objets de pierre taillee.* Paris, Editions du Centre National de Recherche Scientifique.

BULLOCK, D. 1935. Las aves de la Isla Mocha. *Revista Chilena de Historia Natural*, 39, 231-253.

CAMPANA, O. 1973. *Contribución al Estudio de las Oscilaciones del Mar Holocénico en el Medio Litoral del golfo de Arauco y sus incidencias en la Ocupación Humana Prehistórica Costera. Concepción.* Memoria para Optar al Grado de Licenciado en Antropología, Universidad de Concepción.

CAÑAS PINOCHET, A. 1902. La Mocha, descripción de esta isla. *Actas de la Sociedad Científica de Chile*, 12: 55-74.

CARDENAS, J. 1848 [1554] Relato del viaje del capitán Juan Bautista Pastene. GAY, C. (ed.) *Documentos*, I:

CONSTANTINESCU, F. 1993. P10-1, una sepultura colectiva en Isla Mocha. *Museos* (Santiago), 17: 10-11.

CONSTANTINESCU, F., E. ASPILLAGA, D. QUIROZ, J.C.HAGN y C. PAREDES 1994. Isla Mocha: un estudio bioantropologico de restos esqueletales. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* (Temuco), 5: 111-118.

COHEN, N. 1984. *La crisis alimentaria en la prehistoria.* Madrid, Alianza Editorial.

CRABTREE, D.E. 1982. An introduction to flint working. *Ocasional Papers of the Idaho Museum of*

Natural History, 28:

CHAPMAN, F.M. 1934. Description of new birds from Mocha Island, Chile, [...]. *American Museum Novit.*, 762: 1-8.

CHATTERS, J. 1987. Hunter-gatherer adaptations and assemblage structure. *Journal of Anthropological Archaeology*, 6: 336-375.

DAUBE, T.J. 1895 (ms). *Prospección ornitológica de la Isla Mocha (Chile).* Valdivia, Universidad Austral de Chile.

DILLEHAY, T. 1976. *Informe sobre el trabajo arqueológico en la provincia de Cautín.* Temuco, Centro de Estudios Regionales de la Universidad Católica.

DILLEHAY, T. 1990. *Araucanía: Presente y Pasado.* Santiago, Editorial Andrés Bello.

DURAN, E. 1978. Estudio de los tipos cerámicos del sitio de

Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX región, Chile. *Revista Chilena de Antropología* (Santiago), 1: .

ERIKSEN, T. 1992. *Us and them in modern societies. Ethnicity and nationalism in Trinidad, Mauritius and beyond*. Oslo, Scandinavian University Pres.

ERIKSEN, T. 1993. In wich sense do cultural islands exist?. *Social Anthropology*, 1(1B): 133-147.

FLETCHER, F. 1854 [1578] *The world encompassed by Sir Francis Drake*. London, Hakluyt Society, 16.

GEORGE-NASCIMENTO, m., R. BUSTAMENTE y C. OYARZUN 1985. Feeding ecology of the south american sea lion Otaria flavescens: food contents and food selectivity. *Marine Ecology*, 21: 135-143.

GORDON, A. 1978. Urna y canoa

funerarias. Una sepultura doble excavada en Padre las Casas. Provincias de Cautin, IX región Chile. *Revista Chilena de Antropología* (Santiago), 1:

GORDON, A. 1985. Huimpil. Un cementerio agroalfarero temprano. *Cuhso* (Temuco), 2(1): 19-70.

GORDON, A. , J. MADRID y J. MONLEON, 1972. Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO-3). Provincia de Cautín. Chile. *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad de Chile:

GUEVARA, T. 1898. *Historia de la civilización de la Araucanía*. Santiago.

HARRIS, D. 1979. Foragers and farmers in the Western Torres Straits Islands: and historical analysis of

economic, demographic and spatial differentiation. BURNHAM, P. y R.F. ELLEN (ed). *Social and ecological systems*. London, Academic Press: 75-109.

HERRERA, O. 1988. Los Camélidos y sus indicadores de estacionalidad: apuntes para la discusión. RATTO, N. y A. HABER (ed) *De Procesos, Contextos y otros Huesos*, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas (FFYL-UBA), pp. 101-110.

HOUSE, R. 1924. Apuntes sobre las aves de la Isla Mocha. *Revista Chilena de Historia Natural*, 28: 47-54.

HOUSE, R. 1925. Adición a los apuntes sobre las aves de la Isla Mocha. *Revista Chilena de Historia Natural*, 29: 225-227.

HURTADO DE MENDOZA, G. [1556]. Carta a S.M. El Rey. *Colección de documentos inéditos para la historia de*

Chile, 28 (71):

IBAÑEZ DE PERALTA, F. [1701]. Informe de la situación del ejército en las provincias de Concepción y Arauco. *Manuscritos José Toribio Medina*, T. 421, D. 3595.

INSTITUTO HIDROGRAFICO DE LA ARMADA DE CHILE. 1980. *Derrotero de la Costa de Chile. Vol. I De Arica a Canal Chacao*. 6ª Edición. :272-277.

JACKSON, D. 1985. *Material óseo: causalidad del registro óseo y criterios de clasificación*. Tesis para optar al título profesional de Licenciado en Arqueología. México, Universidad Autónoma de México.

JACKSON, D. 1987. Percusión bipolar en instrumentos líticos tempranos de la costa del Ecuador. *Gaceta Arqueológica Andina*, 14:

JACKSON, D. 1991.

Tecnología de un conjunto lítico en contexto mapuche, Isla Mocha. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 6: 27-32.

JARA, A. 1982. *Fuentes para la historia del trabajo en el Reino de Chile.* Santiago

KAIZUKA, S. T. MATSUDA, M. NOGAMI Y N. YONEKURA 1973. Quaternary tectonic and recente seismic crustal movements in the Arauco Peninsula and its environs, Central Chile. *Geographical Reports of Tokyo Metropolitan University*, 8: 1-49.

KEELEY, L. 1980. *Experimental determination of stone tool uses*. Chicago, The University of Chicago Press.

KING, J 1954. The Otariid seals of the Pacific Coast of America. *Bull. Br. Mus. Nat.History (Zool)*, 2(10):311-337.

KUNKEL, G. 1961.

Uber die Vegetationsverhaltnisse auf der Insel Mocha, Chile. *Feddes Report.*, 139: 145-167.

KUNKEL, G. 1967. Die pterifophyten der Insel Mocha, Chile. *Nova Hedwigia*, 8: 319-152.

KUNKEL, G. y A. KLAASEN 1963. Biogeographische aufzeichnungen uber die Insel Mocha (Chile). *Peterm. Geogr. Mitt.*, 107: 31-35.

LELOUP, E. 1956. Polyplacophora. Reports of the Lund University Chile Expedition 1948-49, Nº 27. *Lunds Univ. Arsskrift. N.F. Avd. 2, 52(15) Kungl. Fysiogr. Sallskap. Handl.*, 67 N. F. 67 (15), pp 94.

LE-QUESNE, C. y C. VILLAGRAN 1993 (ms). *Historia del Bosque Olivillo y Mirtáceas de la Isla Mocha (VIII Región, Chile) durante el Holoceno Tardío*. Santiago, Resumenes I Congreso de Geología del Cuaternario.

LLAGOSTERA, A. 1989. Caza y pesca marítima (9000 a 1000 A.C) en la prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista. HIDALGO, J. et al. (eds) *Culturas de Chile: Prehistoria*, Santiago, Ed. Andrés Bello.

McLEAN, J. 1984. Systematics od Fissurella in the Peruvian and Magellanic Faunal Provinces (Gastropoda: Prosobranchia). *Constributions in Science*, 354: 70.

MACHADO, M. 1903. Jeografía (Orografía, Hidrografía). REICHE, C. La Isla de la Mocha. Estudios Monograficos. *Anales del Museo Nacional de Chile*, 16: 23-28.

MARINCOVICH, L. 1973. Intertidal mollusks of Iquique, Chile. Natural History National. *Los Angeles County Museum Science Bulletin* 16: 1-49.

MENGHIN, O. 1962.

Estudios de Prehistoria Araucana. *Acta prehistorica* (Buenos Aires): III/IV

NAVARRO, X. 1979. *Arqueología de un yacimiento precordillerano en el sur de Chile (Pucon, IX Región)*. Valdivia, Departamento de Estudios Históricos y Arqueológicos de la Universidad Austral de Chile.

NAVARRO, X. y M. PINO 1993. Actividades recolectoras de comunidades lafkenches en los periodos cerámico y actual. (Provincia de Valdivia, X Región). *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* (Temuco) 4 (1):

NELSON, A. y W. MANLEY 1992. Holocene coseismic and aseismic uplift of Isla Mocha, South Central Chile. *Quaternary International*, 15/16: 61-76.

OSORIO, C. y N. BAHAMONDE. 1968.

Moluscos Bivalvos en Pesquerías Chilena. *Biología Pesquera* (Santiago), 3: 69-128.

OSORIO, C. y N. BAHAMONDE. 1970. Lista Preliminar de los Lamelibranquios de Chile. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* (Santiago), 31: 185-256.

OSORIO, C., J. ATRIA, S. MANN. 1979. Moluscos Marinos de Importancia Económica en Chile. *Biología Pesquera (Santiago)*, 11: 3-47.

OVALLE, A. 1969 [1646] *Historica Relación del Reino de Chile*. SAntiago.

PEFAUR, J. y J. YAÑEZ 1980. Ecología descriptiva de la Isla Mocha (Chile), en relación al poblamiento de vertebrados. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* (Santiago), 37: 103-112.

PHILIPPI, F. 1903. Arqueología. REICHE,

C. (ed.) La Isla de la Mocha. Estudios Monograficos. *Anales del Museo Nacional de Chile*, 16: 13-17.

PIZARRO, A. 1990. La Mocha: la isla de las almas resucitadas. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 5: 31-40.

PORTER, CH. 1993. Gua-010, un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 4(1): 81-88.

QUIROGA, J. DE 1979 [1692] *Memoria de los sucesos de la guerra de Chile*. Santiago.

QUIROZ, D. 1991a. Investigaciones antropológicas en Isla Mocha. *Museos* (Santiago), 9: 5-7.

QUIROZ, D. 1991b. Los mapuche de la Isla Mocha a fines del siglo XVII: datos sobre la estructura familiar. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 6: 17-20

QUIROZ, D. 1992. Lanza con los lobos. *Museos* (Santiago), 14: 12-14.

QUIROZ, D. 1994. Papeles, motivos y razones. *Museos* (Santiago), 18: 29-32.

QUIROZ, D., A. BENAVENTE y G. CARDENAS 1993. Tres ceramios de la Colección Isla Mocha. *Museos* (Santiago), 16: 4-5.

QUIROZ, D. y M. SANCHEZ 1993. Poblaciones tempranas en Isla Mocha (Siglo XIV AC). *Museos* (Santiago), 15: 9-11.

QUIROZ, D., M. SANCHEZ, H. ZUMAETA y G. CARDENAS 1990. Reconocimiento antropológico de la Isla Mocha. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 5: 23-30.

QUIROZ, D., M. SANCHEZ, H. ZUMAETA y P. SANZANA. 1993. Estrategias adaptativas de los mapuches de la Isla Mocha: una

aproximación interdisciplinaria. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía (Temuco)*, 4 (1):

RAEDEKE, KENNETH 1978. *El guanaco de Magallanes, Chile. Distribución y Biología.* CONAF, Publicación Técnica Nº 4 , Stgo. Chile.

REICHE, C. 1903. La Isla de la Mocha. Estudios Monográficos. *Anales del Museo Nacional de Chile*, 16.

ROSALES, D. 1877 (1678). *Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano.* Valparaíso, Imprenta El Mercurio.

SAHLINS, M. 1985. *Islands of History*. Chicago, University of Chicago Press.

SANCHEZ, M. et al. 1981-1982. Informe preliminar de un cementerio arqueologico en el Campus Andrés Bello, Temuco. *Anales de la*

Universidad de la Frontera (Temuco),

SANCHEZ, M. y P. SANZANA 1992. Descripción preliminar del sitio arqueológico P31-1, Isla Mocha (1990-1991). *Boletín del Museo Mapuche de Cañete,* 6: 25-26.

SANCHEZ, M., D. QUIROZ y C. BECKER 1994. Un Sitio Alfarero tardío en Isla Mocha: P-31-1. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía,* 5: 103-110

SARASQUETA, D. 1984. Cría de guanacos en Semicautividad. *IDIA* (Buenos Aires), 429-432: 83-94.

SCHIAVINNI, A. 1993 Los lobos marinos como recurso para cazadores-recolectores marinos: el caso de Tierra del Fuego. Latin *American Antiquity*, 4 (4): 346-366.

SEGUEL, Z. 1969. Excavaciones en Bellavista, Concepción. Comunicación

Preliminar. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, La Serena, pp:*

SEGUEL, Z. 1970 Investigaciones Arqueológicas en la Isla Quiriquina (Comunicación Preliminar). *Rehue*, 3: 39-47.

SEMENOV, S.A. 1982. *Tecnología prehistórica*. Madrid, Editorial Akal.

SPEILBERGEN, J. 1619. *Speculum orientales occidentalis que indiae quarum una Georgi A. Spilbergen classis cum potestate altera jacobi le maire auspicus imperioque directa annis 1614, 15, 16, 17, 18 lugduni bataurum, apud nicolaum a Geelkercken ano 1619.*

STEWARD, J. 1955. *Theory of culture change*. Urbana, University of Illinois Press

TAVERA, J. y C. VEYL. 1958. Reconocimiento Geológico de la Isla

Mocha. *Publicación de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile* (Santiago), 12: 157-188.

VAN MEURS, M. 1993. Isla Mocha: Un aporte etnohistórico. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* (Temuco), 4 (1):

VAN NOORT, O. 1602. *Beschryvinghe vande voyagie om den geheelen Werelt Cloot ghedaen door Oliviert van Noort van Vtrecht, General over vier Schepen te weten Mauritius als Admirael* (traducción en Van Meurs 1993). Rotterdam.

VASQUEZ, M. 1994. Navegantes y pescadores de la costa sur chilena. *Museos*, 19: 24-28.

VASQUEZ, M. y M. SANCHEZ, 1993. La cerámica del sitio P10-1 en Isla Mocha. *Museos* (Santiago), 17: 19-21.

VERGARA, L. 1903. Tres cráneos de la Isla Mocha. REICHE, C. La Isla de la Mocha. Estudios Monograficos. *Anales del Museo Nacional de Chile*, 16: 18-22.

VERGARA, J. 1991. La misión jesuíta de San José de la Mocha. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 6: 21-22.

YESNER, D. 1980. Maritime hunter-gatherers: ecology and prehistory. *Current Anthropology*, 21(6): .

ZUMAETA, H. y M. SANCHEZ 1991. La Isla Mocha: Un estudio multidisciplinario. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 6: 15-16.

B. Informes Inéditos Proyecto Fondecyt 92-1129

ADAN, L. 1993a. *Análisis cerámico del sitio parcela 25-1 (1), Isla Mocha.* Temuco.

ADAN, L. 1993b. *Análisis cerámico del sitio parcela 25-1 (2),*

Isla Mocha. Temuco.

BAEZ, P. 1993. *Crustáceos en excavaciones arqueológicas en Isla Mocha.* Santiago.

BAEZ, P. 1994. *Crustáceos en los sitios P21-1, P27-1 y P5-1*. Santiago.

BECKER, C. 1992a. *Análisis faunístico del Sitio P31-1 de la Isla Mocha.* Santiago

BECKER, C. 1992b. *Observaciones preliminares a los restos faunísticos del Sitio P30-1*. Santiago.

BECKER, C. 1993. *Poblaciones cazadoras y agricultoras: un intento por entenderlas a través de sus restos faunísticos.* Santiago.

BECKER, C. 1994. *Los mochanos y su interacción con la fauna de la isla.* Santiago.

CONSTANTINESCU, F. 1993. *Estudio bioantropológico restos sitio P10-1, Isla Mocha (Primer*

informe). Santiago.

CONSTANTINESCU, F. 1994. *Estudio bioantropológico restos esqueletales de la Isla Mocha.* Santiago.

COVACEVICH, V. y D. FRASSINETTI 1993. *Campaña de terreno Isla Mocha (15-19 de junio de 1993).* Santiago.

GALVEZ, O. 1993. *Primer informe malaco-arqueológico.* Santiago.

GALVEZ, O. 1994. *Informe Preliminar sobre muestras malaco-arqueológicas obtenidas en la Isla Mocha (sitios P05-1, P21-1, P27-1).* Santiago.

JACKSON, D. 1992a. *Análisis de una muestra de instrumentos líticos del Sitio P30-1 de la Isla Mocha.* Santiago.

JACKSON, D. 1992b. *Guijarros, percusión bipolar y cuñas: adaptación tecnoeconómica de un*

conjunto lítico en Isla Mocha. Santiago.

JACKSON, D. 1994. *Caracterización tecno-funcional de conjuntos líticos de Isla Mocha.* Santiago.

LUCERO, J. 1992. *Diagnóstico Etnográfico Sector Norte, Isla Mocha.* Santiago.

MONARDES, E. 1992. *Diagnóstico Etnográfico Sector Sur, Isla Mocha.* Santiago.

PRIETO, X. 1994. *Evolución geomorfológica de Isla Mocha durante el Holoceno.* Santiago.

QUIROZ, D. 1992. *Survey Etnodemográfico de la Isla Mocha: conclusiones preliminares.* Santiago.

QUIROZ, D. 1993. *Etnografía de Isla Mocha a través de crónicas e informes.* Santiago.

QUIROZ, D. y H. ZUMAETA 1993. *Genealogías de Isla*

Mocha. Santiago-Temuco.

ROJAS, G. y A. CARDEMIL. *Un estudio de semillas del sitio P5-1.* Santiago.

SANCHEZ, M. 1992. *Estudio de los fragmentos de cerámica Sitio P31-1, Pozo 1991.* Temuco.

SANCHEZ, M. 1993a. *Caracterización de los fragmentos de alfarería del sitio P21-1 (nivel 165-180).* Temuco.

SANCHEZ, M. 1993b. *Caracterización general del sitio P22-1, Isla Mocha.* Temuco.

SANCHEZ, M. 1994. *El componente cerámico de los sitios P31-1, P22-1, P21-1, P25-1, P10-1 y P5-1*. Temuco

SANCHEZ, M. y P. SANZANA 1992. *Estudio fragmentos de alfarería Sitio P31-1, Isla Mocha.* Temuco.

VARGAS, L. 1994. *Informe material ictiológico de los sitios*

arqueológicos de Isla Mocha. Santiago.

ZUMAETA, H. 1992. *La organización social familiar en Isla Mocha.* Temuco.

ZUMAETA, H. 1994. *Parentesco y Economía en Isla Mocha: un análisis antropológico social.* Temuco

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

La Isla de las Palabras Rotas: Los Estudios Antropológicos sobre Isla Mocha

Daniel Quiroz
Departamento Antropología
Universidad de Chile

La Isla Mocha es reconocida por los especialistas como el lugar donde los mapuche pensaban que pasaban las almas de los muertos camino del kulchenmayeu (Guevara 1902). Se encuentra ubicada frente a las costas de la Provincia de Arauco, a unos 35 km de la desembocadura del Río Tirúa. La profundidad del canal que separa la isla del continente no supera, en algunos lugares, los 16 metros. Los lastimeros gritos de los lobos del islote de Quechol pudieron sugerir las voces de las almas en pena en su paso al más allá.

Con una superficie aproximada de cinco mil hectáreas, es el soporte poco menos de un millar de personas, que viven principalmente de la ganadería

y la agricultura, con un estilo y ritmo de vida muy peculiar. Una simple mirada permite distinguir de inmediato dos sectores, uno plano o exterior, con playas y vegas, y otro montañoso o interior, cubierto de una formación boscosa muy tupida, con alturas que sobrepasan los 300 m. El clima es templado y húmedo; la pluviosidad y la temperatura se distribuyen en forma muy uniforme durante todo el año.

Los antecedentes que teníamos de la historia de la isla entre 1550 y 1990 (Reiche 1903b) nos decían que había estado poblada por dos grupos étnicos, culturalmente diferentes, uno de adscripción indígena y otro no indígena, separados en el tiempo por un período en el que permanece completamente deshabitada.

En una primera época, entre 1550 y 1690, la isla estuvo habitada, de acuerdo a los datos suministrados por cronistas y viajeros, por una población mapuche cuyo número oscilaba, al menos entre 600 y 800 individuos. Obviamente este grupo poblaba la isla antes de 1550, pero en ese momento no podíamos determinar su antigüedad ni tampoco la posibilidad de la presencia de otro grupo que previamente la colonizara.

En una segunda época, aproximadamente desde 1850 la isla comenzó nuevamente a poblarse después de 160 años deshabitada, con personas provenientes del continente principalmente campesinos y pescadores de la zona central, traídos como inquilinos por el arrendatario de la isla. La Caja de Colonización Agrícola, que se había hecho cargo de la isla en 1929, divide las tierras no montañosas en 32 parcelas, entregándoselas a los descendientes de los primeros inquilinos y a empleados de la misma Caja. La población de la Isla Mocha en 1990 alcanzaba, según las estimaciones del último censo, las 860 personas.

La escasa literatura que existe (Reiche 1903, Cañas Pinochet 1902) nos muestra que hipotéticamente ambas poblaciones habrían desarrollado estrategias adaptativas muy similares, a pesar de pertenecer a tradiciones culturales muy diferentes, sin que esto signifique adherir a una especie de determinismo ambiental. Estas estrategias han estado basadas en una explotación diversificada de los recursos, complementada con un fuerte intercambio con las poblaciones continentales con el fin de adquirir los productos que la isla no proporciona.

El concepto de estrategia adaptativa es uno de los pilares de la llamada antropología ecológica histórica (Steward 1955, Barth 1956, Bennet 1969, 1976). En este enfoque se busca examinar las relaciones entre poblaciones y ambientes dando cuenta de los mecanismos de cambio cultural en el mediano plazo, como una manera de llenar el vacío dejado por las antropologías ecológicas neoevolucionistas (cambios a largo plazo) y neofuncionalistas (cambios a corto plazo). Se considera necesario agregar una dimensión histórica (a la arqueológica de los neoevolucionistas y a la etnográfica de los neofuncionalistas) al análisis de las relaciones hombre-ambiente contraponiéndola a los esquemas anteriores que privilegiaban el estudio de los mecanismos homeostáticos y sincrónicos.

Metodológicamente la antropología ecológica histórica busca integrar los procedimientos y registros de la historia con los de la arqueología y la etnografía, como una manera de reconstruir las diversas etapas por las que pasa una o varias poblaciones en sus cambiantes relaciones con el ambiente. Este enfoque, esencialmente interdisciplinario, lo hemos

asumido como una guía de nuestras investigaciones.

En términos generales, la idea de estrategia adaptativa sugiere que los individuos al optar repetidamente por ciertas actividades más que por otras, construyen alternativas que otros pueden también escoger. Estas actividades están sujetas a patrones que las personas desarrollan con el fin de obtener y usar los recursos disponibles y resolver los problemas inmediatos que enfrentan.

Otro elemento básico en la elaboración de nuestro enfoque fueron los diversos trabajos que con la metodología descrita se han efectuado sobre diversas islas del mundo, introduciendo el concepto de insularidad, como característica cultural esencial de los ecosistemas de islas, opuesto a la idea de aislamiento y exclusividad que habían prevalecido anteriormente (Harris 1979, Sahlins 1985, Eriksen 1990, 1992).

Para estos autores, ya no más se debe pensar en las islas como "sistemas aislados" sino, al contrario, unidas indisolublemente a otras islas o al continente, pues "las aguas tienden más bien a unir, son las montañas las que dividen" (Eriksen 1992).

Nuestros estudios sobre Isla Mocha no hacen más que corroborar el dicho.

Dado nuestro marco teórico-metodológico y los antecedentes empíricos disponibles, desde el inicio del trabajo nuestros intereses se podían agrupar en una tríada de objetivos claramente definidos:

(a) caracterizar las estrategias adaptativas seguidas por la población pre y posthispánica de un área insular específica (Isla Mocha) y obtener una visión de los procesos culturales ocurridos hasta el año 1690, fecha del despoblamiento mapuche en la isla, basándose en fuentes arqueológicas y documentales y que posibiliten establecer nexos de continuidad cultural con el área litoral continental de la región centro sur de Chile;

(b) caracterizar las estrategias adaptativas desarrolladas por los actuales habitantes de la isla y su capacidad para responder frente a probables variaciones en su ambiente, sugiriendo su forma futura;

(c) comparar, en forma general, las diversas estrategias adaptativas seguidas por ambas poblaciones en diferente períodos de tiempo con el fin de obtener algunas regularidades adaptativas

(patrones similares de actividades) dadas las características específicas de la Isla Mocha.

Nuestras proposiciones tenían, desde un punto de vista teórico y práctico, un valioso antecedente, aunque un tanto remoto. En 1902 los naturalistas K. Reiche y M. Machado visitaron Isla Mocha con el objeto de estudiar su "historia natural y política". Aunque sus estudios se dirigieron más bien a la geomorfología y biogeografía de la isla, reunieron una serie de datos tanto biológicos como culturales sobre las poblaciones que la habitaron y habitaban, recopilando, además, informaciones sacadas de crónicas y relatos de viajes. Es así como Reiche (1903b, 1903c) analizará la documentación histórica relativa a la isla y se referirá a sus primeros habitantes, Philippi (1903) estudiará el material arqueológico reunido en la expedición y Vergara (1903) describirá los restos esqueletales obtenidos por Reiche y Machado. En esta línea también está el trabajo de Cañas Pinochet (1902), aunque más que científico es de tipo divulgativo.

No podemos dejar de mencionar un grupo de trabajos realizados en la isla, aunque no

directamente relacionados con nuestra temática: estudios sobre aves como los de House (1924, 1925), Chapman (1934) y Bullock (1935), estudios sobre botánica, especialmente helechos, como los de Kunkel (1961, 1967), estudios geológicos como los de Tavera y Veyl (1958) y de Muñoz (1958) y finalmente, y obviamente el más relevante y orientador para nosotros, el estudio biogeográfico de Péfaur y Yañez (1980).

Con estos antecedentes (agregándole, tal vez, un estudio de una serie de cráneos obtenidos por Bullock que hizo Henckel [1950]], desarrollamos entre los años 1990-1991, con un financiamiento de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, una serie de acciones en el marco de un proyecto denominado **Reconocimiento Antropológico de la Isla Mocha**, cuyo objetivo era reunir la mayor cantidad de información que permitiera elaborar un proyecto más general, profundo y mejor fundamentado.

El reconocimiento contemplaba la realización de cuatro grandes tareas: (a) arqueológicas, prospección de sitios arqueológicos en la parte exterior de la isla y realización de algunos pozos de sondeo;

(b) históricas, revisión de fuentes impresas que ilustren sobre la historia y demografía de la isla; (c) etnográficas, búsqueda de informantes claves para obtener datos generales sobre la isla, su historia y sus actuales habitantes; y (d) museológicas, ubicación y registro de objetos arqueológicos, históricos y etnográficos provenientes de la isla y depositados en museos y en colecciones privadas.

Este proyecto produjo una serie de publicaciones (Quiroz et al 1990, Quiroz 1991a, 1991b, Sánchez y Sanzana 1991, Zumaeta y Sánchez 1991, Vergara 1991, Aspillaga 1991, Jackson 1991) que culminaron, en octubre de 1991, con la presentación de un trabajo (Quiroz et al. 1993) en el marco del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, donde se confrontaron con especialistas los primeros resultados de las investigaciones antropológicas en áreas insulares septentrionales.

La realización de estas tareas en el marco de un reconocimiento antropológico y la amplia discusión que suscitó, condujo necesariamente a consolidar tres líneas disciplinarias de investigación para el perfilamiento de un proyecto que permitiera conocer las estrategias

adaptativas desarrolladas por los diversos grupos que poblaron la isla a través del tiempo y una perspectiva interdisciplinaria que posibilitara compararlas.

La línea arqueológica comprendía principalmente tres fases: (a) prospección de la parte exterior de la isla; (b) excavación mediante pozos de sondeo de sitios escogidos (que sean representativos de los cuatro sectores en los que se había dividido arbitrariamente la periferia de la isla) y (c) prospección de la parte interior, para estudiar eventuales vías de comunicación entre los lados este y oeste de la isla.

La línea histórica contemplaba el análisis de las tres etapas ya identificadas: (a) período 1550-1690, revisión y análisis de los datos etnográficos entregados por cronistas y viajeros sobre la población mapuche de la isla, en documentos impresos e inéditos; (b) período 1690-1850, revisión y análisis de los datos entregados por viajeros que tocaron la isla entre estos años, cuando estaba supuestamente deshabitada y (c) período 1850-1990, revisión y análisis de los datos que entregan documentos públicos y privados sobre las personas que poblaron y pueblan la isla entre estos años.

La línea etnográfica se desarrollaba siguiendo el estudio de tres problemas, considerados básicos en la determinación de las estrategias adaptativas actuales de los isleños: (a) sistema económico, tanto aquellas actividades orientadas al autoconsumo como las comerciales; (b) sistema de parentesco, considerando las relaciones familiares como una verdadera estrategia adaptativa; y (c) sistema político, tocando fundamentalmente las relaciones de autoridad y prestigio.

Nos interesaba, además, reunir un conjunto sistemático de datos demográficos que nos permitiera conocer el comportamiento de la población de Isla Mocha a través del tiempo. Esto significaba, en la práctica, diseñar una base de datos, obtener los datos básicos de cada habitante de la isla, ingresar toda la información en la base y mantenerla permanentemente actualizada.

Así es como surge **Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: el caso de Isla Mocha**, proyecto que dura tres años (1992-1994) y que es financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Proyecto FONDECYT 92-

1129). Los trabajos que presentamos en este libro responden a los resultados que hasta el momento podemos publicar de los diversos estudios que componen estas investigaciones.

Este libro se ha organizado de modo de ir ofreciendo un acercamiento a la historia de la isla desde los fragmentos que hemos ido reuniendo y reconstruyendo desde nuestras más diversas perspectivas e intereses el modo de vida de las poblaciones que la habitaron. Es así como recorreremos la historia de la isla en forma no-lineal, discontinua, dando cuenta de las complejidades de los estilos de vida de los diversos habitantes que la poblaron.

En el primer texto, D. Quiroz y H. Zumaeta nos exponen la economía de los actuales habitantes de la isla, de sus diversidades, integrando en un discurso unitario, diversas voces, que nos hablan desde el hoy, del ayer, desde siempre. La población que actualmente la ocupa, nace de los primeros inquilinos traídos por los primeros ocupantes y luego arrendatarios de Isla Mocha hacia 1850 y su relación con el ambiente ha estado ligada a una historia que aún no termina. Los isleños desarrollan mecanismos adaptativos que les

han permitido ocupar su isla y desarrollar un sentido de pertenencia muy singular.

Los mismos autores entregan una visiòn de las formas de organización social existente en la isla, tanto formales como informales, y su incidencia en la vida cotidiana insular y en la construcciòn social de la identidad cultural mochana.

Luego D. Quiroz y J.C. Olivares nos ofrecen un retrato de los mapuche de Isla Mocha, que la habitaron hasta 1685, fecha en que fueron expulsados por las autoridades españolas. Mediante el uso crítico de las fuentes escritas existentes se va organizando una descripción de la sociedad y cultura mapuche, descripción que estas mismas poblaciones sugieren por la manera como se relacionan con los europeos. Es así como las relaciones que los mochanos establecen con españoles, ingleses y holandeses diferirá enormemente. También, de la misma manera, la calidad de los datos es muy diversa.

Luego C. Becker nos entrega un contraste entre los datos suministrados por las crónicas y el material faunístico recolectado en uno de los sitios tardíos más importante: P31-1.

Hemos considerado oportuno introducir en este punto un

trabajo que trata de caracterizar el sustrato geológico holocénico sobre el que las poblaciones mochanas desarrollan sus diversificadas actividades. X. Prieto nos entrega un cuadro evolutivo de la geomorfología de la isla durante el Holoceno, con el objeto de brindar un marco de referencia a los estudios etnográficos, históricos y arqueológicos que se realizaron en Isla Mocha.

Esos mismos mapuche, expulsados por los españoles a fines del siglo XVII, dejaron rastros que podemos recuperar en la actualidad. M. Sánchez realiza en forma de síntesis una caracterización general del alfarero en la isla, período para el que poseemos fechas, en el sitio P25-1, que van desde el 10 d.C. hasta el 1680 d.C. y cuyos últimos representantes serán ese pueblo conocido históricamente como mapuche. Se dedica principalmente a presentar el problema de la cerámica, sus características y singularidades considerando las relaciones que se pueden establecer con los grupos continentales cronológicamente contemporáneos.

Luego vienen una serie de estudios que analizan los diversos materiales que caracterizan el período alfarero en Isla Mocha, provenientes de

los pozos de sondeo realizados entre 1991 y 1994. D. Jackson analiza detalladamente la industria lítica del sitio P31-1 y nos ofrece un esquema que interpreta los restos en forma integral. C. Becker estudia los restos de vertebrados que aparecieron en los diversos pozos de sondeo realizados durante los trabajos arqueológicos, centrando su análisis principalmente en la presencia del guanaco (*Lama guanicoe*) en el alfarero de Isla Mocha.

F. Constantinescu analiza los restos óseos provenientes especialmente los sitios P10-1 (11 esqueletos), P21-2 (4 esqueletos), P21-1 (1 esqueleto) y P5-1 (1 esqueleto) y los analiza desde una perpectiva de estilos de vida.

Los estudios sobre los restos de invertebrados recogidos en las diversas excavaciones son representados por los trabajos de O. Galvez, sobre el material malacológico, y de P. Baéz, sobre los restos carcinológicos.

En otro trabajo de síntesis, M. Vásquez nos presenta un panorama general del arcaico en Isla Mocha siendo necesario dar un salto de casi mil quinientos años, si consideramos la fecha más tempranas del alfarero (10 d.C.) y la más tardía del arcaico

(1430 a.C.). Sustentado solamente en los escasos materiales culturales provenientes de los sitios P27-1 y P30-1, los únicos entre todos los trabajados que puden adscribirse a dicho período, logra darnos una idea clara de los asentamientos arcaicos de la isla.

Sin embargo y a pesar de la satisfacción por lo realizado, la tarea está recién comenzando. Afortunadamente, hoy tenemos la oportunidad de continuar y mejorar el conocimiento sobre estas poblaciones pues un segundo proyecto de tres años de duración (1995-1997) denominado **Relaciones ecológico culturales entre Isla Mocha y la costa de la Provincia de Arauco** ha sido aprobado por Fondecyt (Proyecto Fondecyt 1950175)

Referencias Bibliográficas

Guevara, T. 1902
Reiche, K. 1903a
Reiche, K. 1903b
Reiche, K. 1903c
Cañas Pinochet, A. 1902
Steward, J. 1955
Barth, F. 1956
Bennet, J. 1969
Bennet, J. 1976
Harris, D. 1979
Sahlins, M. 1985
Eriksen, T. 1990
Eriksen, T. 1992
Philippi, F. 1903
Vergara, L. 1903

House, 1924
House 1925
Chapman 1934
Bullock 1935
Kunkel 1961
Kunkel 1967
Tavera y Veyl 1958
Muñoz 1958
Péfaur y Yañez 1980
Henckel 1950
Quiroz et al 1990
Quiroz 1991a
Quiroz 1991b
Sanchez y Sanzana 1991
Zumaeta y Sánchez 1991
Vergara 1991
Aspillaga 1991
Jackson 1991
Quiroz et al 1993

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Período Arcaico en Isla Mocha 3300 A. P.

Mario Vásquez

Introducción

Las evidencias con que contamos en la actualidad acerca de las poblaciones arcaicas que poblaron Isla Mocha son limitadas y se restringen a escaso contexto cultural recuperado de sitios monocomponentes de baja potencia.

El notable déficit de registro artefactual, contrasta con la abundante información arqueofaunística que ha permitido esbozar las

estrategias adaptativas desarrolladas por estas poblaciones.

Por el momento, las investigaciones llevadas a cabo señalan que a partir de este período (ca. 1500 A.C.) se desarrolla el poblamiento de Isla Mocha configurando los inicios de un proceso adaptativo al medio insular con más de de 3000 años de vigencia.

Para esta período se han detectado dos sitios arqueológicos generados por poblaciones cazadoras recolectoras correspondientes a una adaptación costera insular del Arcaico Tardío.

Siguiente
Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Ecología, Historia y Cultura en la Isla Mocha, Provincia de Arauco: 1850-1994

Daniel Quiroz
Héctor Zumaeta

El territorio insular chileno, compuesto por casi 6000 islas e islotes, constituye el 14% del territorio continental sudamericano del país. Este territorio se divide en cinco sectores geográficos. La zona que nos interesa, denominado por los especialistas Sector I, que se extiende desde el límite con el Perú hasta el Golfo de los Coronados, se

caracteriza por su baja densidad insular, el tamaño reducido de las islas y su relativa cercanía al continente (Errázuriz y Rioseco 1983). Destaca por la importancia de su actividad agropecuaria y la cantidad de población que las habita, las isla Santa María y Mocha.

Cada una de estas islas posee características geomorfológicas, biogeográficas y culturales muy particulares. Nos interesa describir en esta oportunidad la isla más extensa, más poblada, más meridional y más misteriosa: Isla Mocha, la que se encuentra situada sobre la plataforma continental, frente a las costas de la Provincia de Arauco, VIII Región del Bío Bío, a 35 km de la desembocadura del Río Tirúa.

La investigación etnográfica en Isla Mocha, comenzada en el verano de 1991, estuvo dirigida principalmente a determinar las características más relevantes del sistema económico predominante y los ordenamientos políticos y sociales estructurados para su manejo. Metodológicamente hicimos una serie de entrevistas en profundidad con personas que ocupan una posición relevante en la estructura política de la isla y con representantes de los grupos ocupacionales que allí encontramos. Es así como pudimos hacer una reconstrucción a través de historia de vida, eventos de la historia económica de la isla (caza de lobos de mar, recolección de mariscos, pesca, recolección de la luga).

La mayoría de las conversaciones con los habitantes de Isla Mocha han podido ser grabadas magnetofónicamente y luego transcritas literalmente. A mediados de 1992 comenzamos un survey etnodemográfico con la finalidad de obtener información cuantitativa relevante (Quiroz 1992). Durante el verano de 1993 iniciamos un estudio centrado en las diversas familias que viven en la isla y sus lazos de parentesco en Isla Mocha, reconstruyendo una serie de seis genealogías familiares (Zumaeta 1992).

Aunque hemos revisado varios archivos regionales que pudieran relacionarse con Isla Mocha para los siglos XIX y primera mitad del XX, no hemos encontrado mayores datos que sean realmente de

interés. Esta búsqueda debemos complementarla si queremos tener un panorama más claro de esa época en la historia de la isla.

Para la segunda mitad del siglo XX, hemos obtenido en el conservador de Bienes Raíces de Cañete copia de las inscripciones de las parcelas y de los contratos de venta, por lo que parece posible que podamos reconstruir, con la ayuda de los datos que nos entreguen los propios mochanos, el proceso de constitución de la propiedad actual de la isla.

Siguiente
Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Evolución Geomorfológica de Isla Mocha durante el Holoceno

Ximena Prieto

Introducción

En el presente trabajo se entregan diversos antecedentes geológicos, en base a los cuales se propone una evolución geomorfológica de Isla Mocha durante el Cuaternario, particularmente en el Holoceno. La finalidad de este estudio es brindar un marco de referencia para las investigaciones arqueológicas y antropológicas que se realizan en el área.

Isla Mocha se ubica en el Oceano Pacífico, a 35 km de la costa y la latitud de Caleta Tirúa (aprox. 38º L.S.), en la Octava Región (Fig.1). A esta isla se accede por barco, desde puertos vecinos o por vía aérea desde la ciudad de Cañete.

Durante este estudio se realizó una campaña de terreno de cuatro días de duración en Diciembre de 1994, efectuándose un reconocimiento preliminar de gran parte del

perímetro de la isla y los sitios arqueológicos. La zona boscosa central no fue visitada, debido a su difícil acceso y la escasa disponibilidad de tiempo.

La integración de las observaciones de terreno con la interpretación de fotografías aéras (Servicio Aéreo Fotogramétrico del año 1979, escala 1:60.000 aprox.) permitieron la elaboración de un mapa geomorfológico escala 1:50.000, que fundamenta este estudio.

Para la definición e interpretación de las unidades geomorfológicas, se utilizó como texto de referencia el libro de Arthur Bloom, Geomorphology, editado en 1991.

Siguiente | Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Identidad Cultural y Sociedad en Isla Mocha: Entre los Parientes y el Fútbol (Pasando por la Escuela)

Daniel Quiroz
Hector Zumaeta

En invierno la humareda de las cocinas que consume la leña que el guardaparque de CONAF autoriza tomar de la montaña, señala la vida cotidiana apacible y silenciosa, aparentemente

indiferente a los acontecimientos que ocurren en el entorno. Sin embargo, la velocidad de la información sobre acontecimientos locales, demuestra el grado de contacto entre los habitantes. La vecindad de las viviendas no es, sin embargo, el único factor de contacto entre las familias, pero siempre algunos de sus miembros interactúa con facilidad e intercambian información respecto a los hechos acontecidos cotidianamente. Dosifican la información y evalúan los acontecimientos de acuerdo a sus propios intereses (Zumaeta 1994)

La sociedad mochana, a imagen y semejanza de otras sociedades, se estructura en torno a distintas

dimensiones. En esta oportunidad queremos acercarnos al problema desde algunas perspectivas organizacionales: principalmente (a) el parentesco, (b) la escuela y (c) los clubes de fútbol, pero también, en menor medida, desde (d) las Juntas de Vecinos y (e) el Sindicato de Pescadores y Buzos Mariscadores.

Estructura Social I: Parentesco

los mochanos nos conocemos todos, somos como una sola familia (MV, 1994)

Todas las familias que viven en Isla Mocha están unidas por lazos de parentesco. Todas, inclusive aquellas que parecen más diferentes, aquellas que niegan los lazos. Queremos presentar algunos casos, a riesgo de

parecer demasiado descriptivos, de aburrir, como a Leach, con datos etnográficos.

Caso I: Los Rojas

El patriarca de los Rojas se llamaba Nicolás Rojas Parra. Recibió el año 1938, como muchos otros mochanos, una parcela, nombrada la 25, situada en el sector occidental o "sur" de la Isla Mocha. En esta parcela, de 115,59 hectáreas, se instaló con su esposa Laureana, hermana de Pedro Herrera Gonzalez, dueño de la Parcela 2. Tuvieron los Rojas-Herrera siete hijos, o mejor dicho, un hijo y seis hijas.

El único hijo hombre, Lionzo Rojas Herrera, se casó con Leonor Aguirre Durán, mochana como él, hija del dueño original de la Parcela 24, Juan Aguirre, y su

familia (Rojas-Aguirre) se quedó en la Parcela 25.

Tres de sus hijas se casaron y construyeron sus casas en la misma parcela: Rosa con Rafael Gonzalez Astete (Gonzalez-Rojas), mochano, Mirta con Arturo Hoppe Guzmán (Hoppe-Rojas), mochano, Elsa con Carlos Yévenes (Yévenes-Rojas), continental. Otra de sus hijas, Etelina, permaneció soltera, residiendo también en la misma parcela.

Las otras dos hijas, Elena y Silvia, se casaron con continentales y se fueron de la isla.

Caso II: Los Varela

Don Juan Varela Sánchez recibió la parcela 5, de 42,55 há. y situada en el sector oriental de la isla. Don Juan y su señora Rosa Durán González

(Varela-Durán) tenían ya hijos casados quiénes también recibieron tierras. Rufino Varela Durán, la Parcela 1, y Roberto Varela Durán, la Parcela 4. Posteriormente Rumildo obtendría la Parcela 13, asignada originalmente a Leonidas González Astete.

Rufino Varela Durán, casado con Marta Pincheira [...], obtuvo la Parcela 1, de 50,52 há. y tuvo 9 hijos. Herminia, casada con José Parra Parra, Edith, casada con Alejandro Durán Estrada; Martín, casado con Elena Gonzalez Durán, Raúl, soltero, se quedaron en la parcela de sus padres.

María Elena se casó con Ricardo Hoppe Guzmán y se fue a vivir a la parcela 24. Adelina se casó con Arsenio Parra

Guzmán y se fue a vivir a la parcela 29. Nuvia, casada con Miguel Roca Moya, se fue de la isla. De Artemio y Laura, no tenemos mayores datos.

Otros hijos de los Varela-Durán se quedaron en la Parcela 5. Juan, casado con Jovita Durán Estrada; Miguel, casado con Anaclovia Guzmán Pincheira. Otras hijas, se fueron a otras parcelas: Domitila, casada con Leonildo Guzmán Pincheira, se fue a vivir a la Parcela 11. Orfilia, casada con Jorge Pincheira, a la Parcela 1, y así se encadenan los parientes y la tierra en Isla Mocha. Algunos apellidos se repiten una y otra vez, tejiendo esa fina red de relaciones de parentesco en las que están atrapados los habitantes de Isla Mocha.

Un somero análisis de las genealogías (Zumaeta y Quiroz 1993) muestra el indudable predominio de matrimonios entre isleños en las primeras y segundas generaciones, aumentando la proporción de matrimonios con afuerinos en la tercera generación. Otro dato de interés es la continúa y progresiva emigración de matrimonios hacia el continente y la casi nula llegada de parejas continentales.

Los isleños mantienen un patrón de estructura familiar similar a la de los campesinos del centro sur de Chile. En su mayoría conforman unidades compuestas por tres generaciones, abuelos, padres e hijos. En algunos casos, incluso, los

nietos, hijos de los hijos, y una serie de parientes colaterales, tanto patrilineales como matrilineales, le otorgan al grupo una estructura similar a la gran familia extensa. Esto se manifiesta, en la práctica, en la construcción de una nueva casa en los terrenos de la parcela de la familia. Es así como en la actualidad tenemos parcelas con apenas tres o cuatro casas y otras con catorce.

La percepción preliminar semi-estereotipada respecto a la composición de los grupos familiares y el concepto de endogamia va disminuyendo en la medida que se obtiene una información de mejor calidad. Existen muchas familias tradicionalmente vinculadas por lazos de

consanguinidad, afinidad y colateralidad, y por ello es razonablemente creíble que los isleños aceptan rigurosamente las normas que regulan el incesto. La ocurrencia de matrimonios entre primos cruzados es un tema que deberá desarrollarse. Lo que hemos comprobado es la alta ocurrencia de matrimonios entre vecinos, cosa bastante obvia dada la configuración de la isla.

Los lazos de parentesco por afinidad se dan con frecuencia debido al intercambio de parejas entre las familias originales. Pero las aspiraciones de los jóvenes en edad de formar su propia familia se inclinan a buscar pareja en el continente. Por lo tanto, en este sistema

sociocultural no figura como opción las relaciones endógamas como pauta de comportamiento o aspiración de los habitantes.

Los hijos que conforman un nuevo grupo familiar pueden compartir el hogar paterno junto a su esposa y descendencia, mantienen independencia para la adopción de roles en el campo laboral, comparten un territorio común con una vivienda independiente y mantienen estrecha comunicación con el hogar paterno. Los hijos de las nuevas parejas, parecen ser el nexo apropiado para la mantención de los lazos afectivos entre ego y los hijos de los hijos. El hijo mayor al casarse, generalmente lleva su esposa a la casa de su padre,

comparten actividades laborales y productos agropecuarios.

La constitución de la familia así descrita, adquiere aceptación social dentro de la isla. La mujer que llega a formar parte de la familia, al casarse con alguno de sus miembros acepta los lazos de parentesco del marido y aporta otros (la familia Varela reúne los lazos de parentesco mas extensos de la isla como consecuencia de la adopción de nuevas relaciones de parentesco por casamiento de los hijos de ego).

Los miembros de la familia que salen al continente y ejecutan otras actividades laborales, al regreso no asumen compromisos de redistribución de las ganancias. Invierten en el

mejoramiento de la vivienda o adquieren equipos de trabajo que pueden ser compartidos con otros integrantes de la residencia común. En algunos casos, se obtuvo información de tensiones inevitables, hay silenciosos conflictos entre el padre y los hijos o parientes consanguíneos por el destino de la tierra. Tensiones que aparentemente resultan duras de llevar por los padres cuando estos son conservadores y apegados a la tradición, o no conceden las retribuciones con la equidad exigida por otros parientes.

La condición insular, es uno de los factores mas relevantes que impide la disgregación de la familia. Emigrar al continente, sin los recursos adecuados y lazos

de parentesco definidos, provoca una condición de abandono y desamparo para el común de los mochanos. Este tema lo abordan con facilidad, hacen gala de la cálida hospitalidad que ofrecen en la isla al foráneo, diferente a la frialdad de los continentales.

Como estrategia adaptativa, el proceso de socialización de los niños involucra una acendrada identidad cultural mochana y dependencia del grupo familiar que en último termino frena la disgregación. El parentesco es biológico, pero también es social, relaciona y vincula a las personas, bajo un contrato tácito de permanencia de los vínculos, para continuar con la vigencia del sistema cultural propio de este

territorio insular.

La amistad entre los residentes de la Isla Mocha sostenida a lo largo del tiempo favorece la confianza mutua, con múltiples relaciones en el campo económico y social y lazos concretos de afinidad latente. Según las entrevistas realizadas, los lazos de amistad revisten gran importancia. Las nuevas generaciones crecieron y llegaron a la edad adulta inmersos en circunstancias sociales, económicas e históricas comunes que comparten como su historia, paralela a aquella que nos identifica como chilenos. Estas vivencias facilitan el contacto, la vida privada es casi inexistente, los medios económicos, laborales y

potencialidades individuales son conocidos por todos los isleños.

Los vínculos de parentesco en algunas familias se tornan confusos y difusos, debido a tensiones interfamiliares algunos de sus miembros no desean ser considerados como parientes. El matrimonio formado por Miguel Varela Durán y Anaclovia Guzmán Pincheira, poseen una amplia y compleja red de parentesco, con descendencia en Santiago, Talcahuano, Los Angeles, Lebu. Generalmente las relaciones de parentesco en la Isla son amplias, sin embargo, no tienen un contacto frecuente con excepción de las personas que viven en la casa paterna.

Las tensiones familiares y conflictos del

pasado impiden en algunas familias mantener fluidas relaciones con todos sus miembros. No obstante, demuestran interés por informarse de la situación que le acontece a cada uno de los parientes y conocen a la distancia, las actividades que desarrollan cotidianamente cada uno de ellos. Las fiestas de fin de año y otras, son motivo de unión familiar, aun así, cada grupo organiza sus propias celebraciones.

Siguiente

Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Guijarros, Percusión Bipolar y Cuñas: Adaptación Tecno-Económica de un Conjunto Lítico en el Sitio P31-1, Isla Mocha

Donald Jackson

Introducción

La Isla Mocha situada a 35 km del continente, frente a la desembocadura del río Tirúa, en las costas de la Provincia de Arauco, en la VIII región, es conocida, no tan sólo por su singularidad ambiental y antropológica; sino también, desde el punto de vista arqueológico, desde

principios de siglo cuando se realizaron los primeros hallazgos. Sin embargo, se carecía de investigaciones sistemáticas, lo que motivó un proyecto de estudio para el reconocimiento antropológico orientado a definir "las estrategias adaptativas elaboradas en la isla por las dos poblaciones, mapuche y no mapuche, que la poblaron a través del tiempo" (Quiroz et al, 1989; Quiroz, 1991; Zumaeta y Sánchez, 1991).

A través de dicho proyecto se han realizado prospecciones sistemáticas, detectando numerosas ocupaciones, principalmente conchales, algunos de ellos correspondientes a sitios habitacionales pertenecientes a asentamientos acerámicos y agroalfareros, con evidencias de cerámica, instrumentos líticos, osamentas humanas, restos fáunicos y moluscos

marinos (Quiroz et al, 1989; Aspillaga, 1991).

La excavación estratigráfica en uno de los sitios ha permitido fechar el contexto, asociado a numerosos materiales arqueológicos, entre los que se incluye un conjunto de instrumentos líticos, procedentes de un sondeo, el cual fue estudiado preliminarmente desde el punto de vista tecnológico (Jackson, 1991). La ampliación de las excavaciones ha generado una nueva y más amplia muestra de instrumentos, los que esta vez se estudian en forma integrada, considerando los antecedentes contextuales.

El estudio de este conjunto lítico se orientó a establecer una clasificación descriptiva en base a criterios morfo-funcionales, que sirva de base para futuras comparaciones y correlaciones, determinando las formas de aprovechamiento de

las materias primas y los procesos tecnológicos implicados en el procesamiento de instrumentos y el destino funcional de los mismos en relación al sistema subsistencial.

Siguiente

Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Un Relato de Desencuentros: Mapuches y Europeos en Isla Mocha (1554-1687)

Daniel Quiroz
Juan C. Olivares

Preámbulo

Desolados arenales del bordemar en las penumbras del crepúsculo, todos repletos de huellas humanas, huellas que los implacables vientos del océano harán desaparecer. Entonces, porque en ningún otro lugar que no sea la memoria podrá permanecer el recuerdo de los rituales celebrados, los arenales son el vacío que se indaga, vacío que resguarda las imágenes de un encuentro respetuoso entre hombres diferentes que intercambiaron los bienes preciados de la vida y la muerte.

Al caer la noche en Isla Mocha, en aquellos despoblados de siglos, hambrientos perros en la tormenta buscarán aquellas cosas en olvido. En las rukas, los hombres mirarán su rostro reflejado hasta el infinito en el

acero relucido de los cuchillos de Rosemburgo. Todos estaremos contentos. No lejos de allí, encaramado en uno de los barcos de la pequeña flotilla, un marinero holandés, guardia de proa, vigila la isla en penumbras. Es la mirada del otro que nos traspasa. Mirada que es puro pensamiento porque el cavilar es la madre de todos los ojeos.

La Isla Mocha, descubierta en 1550 y luego reconocida en 1554 por J.B.Pastene, navegante italiano al servicio de la Corona de España, ingresa en la cosmovisión europea a partir de esa fecha y desde ese mismo instante se transforma en un punto clave para la obtención de suministros de agua y alimentos para navegantes, viajeros y corsarios que surcaban las procelosas aguas del Pacífico.

Durante los siglos XVI y XVII, navegantes europeos provenientes de España, Holanda e Inglaterra pudieron recalar en el bordemar de la Isla Mocha. Muchos de ellos dejaron relatos de sus navegaciones y encuentros, proporcionándonos diferentes visiones de los indígenas isleños. Los textos de los relatos de los viajes de Pastene (Cárdenas 1554, Bibar 1558), Hawkins (1556), Drake (Fletcher 1578), van Noort (1602), Spilbergen (1619), las crónicas de los historiadores

jesuítas Ovalle (1642) y Rosales (1668, 1670), y los documentos que se conservan en el Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, para el período 1550-1690, permiten no solamente construir un cuadro muy nítido del estilo de vida de los mapuche en Isla Mocha en los siglos XVI y XVII, cuyos restos hoy encontramos en innumerables sitios arqueológicos en la isla, sino también poder percatarnos de la diversidad de perspectivas significantes con la que los europeos marcaron a los indígenas de Isla Mocha y comprender que la trascendencia de un estilo de vida es una utopía que pareciera depender del sujeto pensante.

La Corona española desconfiará desde el primer momento de los habitantes de la isla. Las acciones emprendidas por los corsarios cubría de apremios la incipiente población costera, lo que sumado a las amenazas de los mapuches continentales (que mantenían un constante clima de efervescencia en toda el área ya desde finales del siglo XVI), surge entre los habitantes de Chile la idea de despoblar la Isla Mocha, cuestión que se resolverá en ese sentido a fines del siglo XVII.

Es así como tenemos una carta que el Gobernador García Hurtado de Mendoza le dirige al

Rey de España Felipe II, escrita desde La Serena en 1556 (apenas dos años de reconocida), donde le informa y le sugiere lo siguiente:

> *enfrente del estado y Provincia de Arauco, hay ciertas islas que la una se llama de Santa María y la otra de la Mocha y otras semejantes, estas islas tienen cantidad de indios y comida y muy buenos puertos y estos indios nunca quieren estar en paz [...] todas las veces que han entrado corsarios en la mar del sur han tomado en ellas el primer puerto y noticia de lo que hay en la tierra y proveidos de comida y agua en ellas [...]. Se podría mandar que los indios de estas islas de la Mocha y Santa María y las demás, se fueran sacando dellas y llevandolos a este término de La*

Serena [...] despobladas estas islas no hallarían los corsarios el refresco y favor que hallan en los naturales dellas cuando entran en la mar del Sur, porque quitándoles la gente, cesaría el haber comidas y bastimentos en ellas
(Manuscritos Medina, 28: 71).

Estas peticiones serán escuchadas y atendidas casi un siglo y medio después, considerando la opinión contraria durante todo ese tiempo de los jesuítas (quiénes presentarán un proyecto de evangelización que nunca se llevará a cabo), los que finalmente también aprobarán la idea de trasladarlos al continente (siempre y cuando se los entregasen para evangelizarlos).

Siguiente Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Zooarqueología y Etnohistoria: Una Contrastación en Isla Mocha

Cristian Becker

Introducción

Los análisis de arqueofaunas raras veces tienen la posibilidad de ser sometidas a un contraste con otro tipo de fuente escrita. La Isla Mocha ofrece esta posibilidad, pues por ella pasaron viajeros dejando testimonios sobre los habitantes que avistaron y actividades que vieron, estas últimas involucraron de algún modo a los animales que tenían estos antiguos ocupantes.

Antropológica y arqueológicamente poco se había estudiado acerca de la realidad de esta Isla, la cual siempre estuvo ligada al continente, pues los hombres que en ella habitaron tuvieron nexos con la tierra firme. Es así que en base a estos antiguos relatos se creó una realidad que actualmente está siendo sometida a prueba, una de esas visiones es aquella que plantea que los habitantes ocupaban un

animal doméstico, el cual les servía en sus tareas habituales, este animal mencionado podría corresponder a la Llama. En el presente trabajo se revisarán materiales de un sitio adscrito tentativamente "a una ocupación previa pero próxima al contacto hispano-indígena (1200 - 1500 d.c)" (Quiroz et al., 1993:204), por lo tanto el análisis de dichos restos servirá para contrastar preliminarmente dichas visiones.

La muestra arqueofaunística analizada corresponde en su totalidad a la rescatada en los Pozos de sondeo de las Temporadas 1991 y 1992 realizados en el sitio P 31-1.

En el material analizado se registraron distintas taxas (las que se consignaron en el cuadro 1), siendo una de las más representadas el guanaco, a nivel de individuos con un mayor rendimiento económico (es decir, en carne y derivados). En relación a los roedores es factible mencionar que la totalidad de los individuos se hallaron en los primeros niveles (10-20 cm.), ninguno de ellos presentaba algún tipo de modificaciones culturales, en consecuencia se podría pensar que su presencia en el registro arqueológico se deba a causas naturales, es decir, estos animales pudieron haber muerto en sus guaridas ingresando de

esta forma al contexto arqueológico.

Cuadro 1

TAXA	Sitio P-31	
	NISP	NMI
Lama Guanicoe	370	6
Astillas *L. Guanicoe*	120	-
Otaria Flavescens	16	1
Orden Rodentia	289	22
Clase Aves	94	?
Orden Cetacea	7	?
Peces	449	?
TOTAL	1345	29

El grupo de las aves fue consignado a nivel de Clase, pues de los escasos fragmentos recuperados ninguno permitió su determinación taxonómica, lo mismo ocurrió con algunos fragmentos de mamíferos marinos de gran talla (probablemente animales que vararon en alguna playa y fueron utilizados por el hombre). Los peces también están presentes en el registro arqueológico, sin embargo, su determinación se halla en proceso consignándose, al igual que para las otras taxas, el número de especímenes registrados (NISP). Se entiende por especímen tanto a los fragmentos como a las unidades

anatómicas completas.

Dado que las muestras provienen de pozos de sondeo y representan una porción del sitio, estas serán estudiadas como un conjunto. Es necesario mencionar que los restos faunísticos se hallan hasta el nivel de los 60 cm., pues el pozo de sondeo llegó a una profundidad de 160 cm. no consignando restos óseos en esos niveles. La metodología empleada en el presente análisis siguió un orden preestablecido, donde una de las primeras etapas es ver el grado de integridad de la muestra, para ello, se aplican algunos estudios tafonómicos. Luego se registra la información de carácter biológico como la determinación anatómica-taxonómica y la determinación de edad, posteriormente se consignan las modificaciones culturales, las cuales fueron subdivididas en: Alteraciones Térmicas, Huellas de Corte y Artefactos.

Siguiente Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Evaluación para un Estudio Arqueológico sobre Semillas encontradas en Isla Mocha

Gloria Rojas Villegas
Angélica Cardemil

Introducción

De diversos enfoques se ha estado estudiando los restos arqueológicos de las poblaciones de mapuches que vivieron en la isla Mocha antes de ser deshabitada en 1685. Sin embargo, los antecedentes sobre su agricultura son ínfimos.

Según algunos cronistas, como Rosales 1877, los habitantes de isla Mocha concentraban sus actividades económicas en la agricultura y la ganadería; los cultivos eran principalmente de maíz y papa. Nada dicen de otros

tipos de cultivos como de la quinua o el madi, la razón de esto puede deberse a que los cronistas confundían estos granos con otros cultivos, o simplemente no les dieron importancia, o bien estos no se llevaban a cabo en la isla.

Este trabajo de evaluación básica se hizo con el objetivo de obtener alguna guía con respecto a la "agricultura mochana".

Siguiente Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Los Antiguos Mochanos Cómo Interactuaron con la Fauna que Hallaron y Llevaron a la Isla

Cristian Becker

Introducción

La Isla Mocha nos brinda la oportunidad de conocer la historia de antiguas ocupaciones humanas que lograron cruzar el mar para llegar a vivir en este pedazo de cordillera asentado en el Pacífico. Por lo tanto, el presente trabajo comenta los resultados obtenidos en los análisis realizados a los restos faunísticos hallados en los distintos sitios arqueológicos, los cuales conforman una secuencia de ocupaciones que va desde el Arcaico hasta el Alfarero tardío.

Los estudios realizados a restos faunísticos no persiguen como único fin el poder "saber que animales consumían", eso significaría no comprender la información que es capaz de entregar este tipo de ecofactos. El material faunístico o arqueofaunas nos puede aproximar un poco más en el conocimiento de estas poblaciones, cuyo único testigo de su paso son ahora unos cuantos restos materiales.

Los restos óseos pueden informarnos qué tipo de animales componían su dieta, cuán importante era tal o cual animal en la alimentación, en qué momento capturaban dicha especie y cómo lo hacían, la forma de utilización del animal que va desde los requerimientos alimenticios hasta los productos que de él pueden obtener, como por ejemplo: cuero, fibra, huesos como materia prima para sus artefactos. Esta información permite acceder a inferencias arqueológicas acerca de estos grupos humanos, por tanto, se pasa de un plano meramente biológico a un plano interpretativo en lo

cultural, objetivo básico que debe guiar todo análisis faunístico, de lo contrario estos estudios se convertirán en anexos en las monografías de yacimientos arqueológicos.

Los resultados obtenidos con estos estudios deben ser contrastados y correlacionados con el resto de la data arqueológica, de esta forma se estará engrosando el corpus de datos que permitirá reconstruir algunos momentos en la vida de estas poblaciones, transformando a las cuadrículas en ventanas al pasado.

Las poblaciones humanas que habitaron la Isla Mocha en las distintas épocas, tuvieron que interactuar de una manera u otra con la fauna circundante, esto provocó diferentes modos adaptativos. En el comienzo, durante el Arcaico el hombre le dio una mayor importancia al ámbito marino, posteriormente en el período Alfarero hubo un cambio, pues el interés se enfocó hacia los recursos de interior y a la agricultura incipiente.

Dado que la muestra arqueológica recuperada por las investigaciones llevadas a cabo en esta Isla es representativa en función de la temporalidad y más aún en el ámbito cultural, el presente trabajo se estructurará desde una perspectiva temporal y cultural, es decir, se comenzará a describir los contextos faunísticos de los componentes Arcaicos, para luego analizar los componentes Alfareros.

Siguiente Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Reconstruir un Antiguo Modo de Vida: Un Desafío desde la Bioantropología

Florence Constantinescu

Y otro día salimos para seguir nuestro viaje, y al tercero día vimos la otra ysla en la cual tomamos puerto. Esta ysla se decía de Amocha. Está alta en medio y montuosa, y la falda rrasa y muy poblada donde se da mucho bastimento...
Llegados a ella vinieron muchos yndios y mujeres y muchachos, espantados
de ver aquello que no avian visto. Y otro día salimos por la mañana, y luego vinieran
los yndios, y nos mandaron sentar...
Mandó el capitan que diesemos en ellos, y mataronse hasta catorce yndios,
y los demas huyeron, y perdieronse dos señores, los cuales metimos a lo galera...
Bibar, 1558

Introducción

Una nueva línea de investigación que comenzó a desarrollarse hace unos veinticinco años en el ámbito de la antropología física, es la de la reconstrucción de los modos de vida, principalmente con miras a colaborar en la

identificación forense y a aportar una mayor cantidad de datos de interés en la investigación arqueológica acerca de poblaciones extintas. En nuestro país esta línea ha comenzado a surgir tímidamente, aplicándose específicamente al ámbito forense desde 1985. En el caso de la investigación arqueológica, los trabajos son aún más recientes. La reconstrucción de un modo de vida pasado tiene, sin embargo, una importancia invaluable, si se logra disponer de la información necesaria y ésta se interpreta adecuadamente.

Para reconstruir un modo de vida pasado, lo ideal es:

a) Disponer de esqueletos en un estado de conservación tal que permita el estudio de las patologías morfofuncionales que presentan,

b) Conocer el contexto arqueológico de los esqueletos y

c) Contar con relatos de cronistas que hayan descrito la población bajo estudio.

El cuerpo humano debe efectuar una serie de tareas muy diferentes durante el transcurso de una vida, pagando un precio que se mide en cuanto a desgaste de tejidos. Es así como los humanos dejan un registro de sus actividades en sus propios

huesos. Sin embargo, lo anterior no hace necesariamente referencia a prácticas culturales como la deformación craneana intencional o la ablación dental, sino al registro de uso y desgaste dejado sin intención durante el transcurso de las actividades diarias. Este registro está representado por las fracturas, la pérdida de piezas dentales, las artritis y, quizás también en términos sutiles, por el alineamiento trabecular y por la composición química del hueso.

Sin duda los esqueletos son la mejor fuente de información acerca de las enfermedades antiguas, sin embargo, debe considerarse que hay relativamente pocas condiciones mórbidas que afectan al esqueleto de manera de dejar cambios visibles en los huesos. La patología ósea puede caracterizarse como un proceso de destrucción ósea, formación ósea anormal o una mezcla de ambos. El hecho de realizar una actividad habitual u ocupacional impone condiciones de stress prolongado y continuo, bajo las cuales se puede llegar a desarrollar irregularidades en los tejidos óseos y dentales. La notoria deformidad ósea producto de un stress severo y prolongado constituye el marcador de stress ocupacional que puede observarse macroscópicamente. Asimismo, aquellos músculos que tienen

una influencia directa sobre la morfología ósea en los lugares que no son superficies articulares, constituyen otro tipo de respuesta. Los marcadores de stress ocupacional, que son básicamente respuestas ante las acciones de tirar y empujar, se manifiestan macroscópicamente cuando un área del hueso se ve afectada por una fuerza o carga que excede en el límite de la elasticidad del hueso y el área sometida a stress no vuelve a su forma original.

Estas "patologías inducidas por actividad" o "patologías morfofuncionales" son de gran importancia puesto que no son azarosas, reflejando así la naturaleza no azarosa de la actividad misma. Es verdad que las actividades desarrolladas y las posturas adoptadas durante un día difieren de las de cualquier otro, pero siempre existen similitudes. Una y otra vez se repiten los mismos tipos de actos y posturas, sobre todo si se consideran "correctos" desde un punto de vista cultural, o si son necesarios para sobrevivir. Debe, por tanto, enfocarse el interés en la conducta habitual, que se denomina "patrones de actividad".

Las patologías morfofuncionales afectan por lo general a los tejidos blandos y al esqueleto, pero es este último el que tiene importancia en un análisis de

restos arqueológicos. El contexto arqueológico es extremadamente importante pues da cuenta de:

1) La cultura particular a que pertenecen los hallazgos,

2) Las influencias ambientales a las que esta cultura se vio enfrentada y

3) Las condiciones de conservación y recuperación de los restos.

Debe destacarse que al reconstruir un modo de vida pasado, el investigador se enfrenta al hecho de que la relación entre la evidencia esqueletal y las actividades no es tan directa como para el arqueólogo, pues mientras los arqueólogos han estado trabajando en la relación artefacto - actividad durante un largo período de tiempo, los intentos de estudiar los restos osteológicos en cuanto a conducta son comparativamente escasos y recientes.

Los esqueletos que fueron recuperados en Isla Mocha están en buen estado de conservación, proviniendo de distintos contextos: entierros individuales, colectivos, cementerios e incluso de sitios habitacionales. Cada sitio ha sido fechado, se dispone de la caracterización contextual arqueológica de cada uno así

como de los relatos de cronistas tales como Bibar, Van Noort y Rosales. El presente artículo constituye un primer intento de aproximación al modo de vida pasado de la Isla Mocha, puesto que aún está en proceso el estudio con detenimiento de los materiales esqueletales y, la interrelación de los datos biológicos con aquellos arqueológicos y etnohistóricos, está sólo en sus inicios.

Siguiente Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Home

Correo

Estudios

Galería

Mapas

Investigadores

Bibliografía

Fragmentos Recuperados: Un Breve Panorama Histórico para la Isla Mocha

Daniel Quiroz

El objetivo principal del proyecto **Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: el caso de Isla Mocha** era distinguir en la historia cultural de la isla diversos eventos que permitieran caracterizar a distintas poblaciones y luego poder comparar sus estrategias respecto del ambiente con el que les tocó desenvolverse. Esta historia cultural terminaba, por supuesto, con las personas que actualmente viven en Isla Mocha, nuestros amigos durante estos últimos cinco años.

La arqueología de Isla Mocha no contaba, hasta el inicio de nuestras investigaciones, con dataciones arqueométricas. A partir de los materiales

recuperados en los sondeos estratigráficos se inició un programa de dataciones absolutas estructuradas en base a fechados C^{14} y TL. Las muestras de carbón fueron procesadas en el Gliwice Radiocarbon Laboratory, Polonia, y en el Beta Analytic Inc, Miami, USA, y las de cerámica en el Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Católica, Santiago, Chile. Contamos hasta la fecha con 34 dataciones absolutas, que estructuran una secuencia de casi 3500 años de ocupación de este espacio insular.

Si observamos los fechados y los correlacionamos con los sitios arqueológicos trabajados, nos podemos dar cuenta que se agrupan en cuatro períodos:

Período	Fechado	Sitios
I	1520-1430 a.C.	P30-1 y P27-1

II	10-900 d. C.	P25-1, capa 3, P10-1, P22-1, P5-1, capa 3
III	900-1300 d.C.	P21-1, P25-1, capa 2, P5-1, capa 2
IV	1300-1650 d.C.	P31-1, P21-2, P25-1, capa 1

Esto no significa que estemos planteamos la configuración de períodos arqueológicos sino meramente la forma en la que se agrupan las fechas en torno a los sitios arqueológicos que hemos estado trabajando.

Antes de entender la historia cultural de la isla una pequeña disgresión para mostrar nuestra historia en la isla. Los primeros sitios trabajados correspondieron

uno (P31-1) al alfarero tardío, con fechas entre el 1260 y el 1460 DC, y el otro (P30-1) al arcaico tardío, con fechas entre el 1520 y el 1500 AC. Entre estas fechas se ordenará posteriormente la secuencia cronológica de las ocupaciones humanas de Isla Mocha, con ocupaciones claramente arcaicas tardíos, como el P27-1 (1430 AC), y el resto indiscutiblemente alfareras, como los sitios P25-1, P21-1, P22-1, P21-2, P5-1, trabajados en ese orden e incluidos en este informe. Finalmente trabajamos el sitio P12-1, cuyos resultados no alcanzaron a ser incluídos en este informe.

Considerando las dataciones absolutas, los estudios de fauna y de los diversos materiales culturales se sugiere una secuencia que define los patrones de asentamiento y las estrategias adaptativas ordenadas operativamente en tres grandes períodos: Arcaico Tardío (1500 a.C.), Alfarero Temprano (0-1300 d.C.) y Alfarero Tardío (1300-1680 d.C.), considerando en el temprano la alternativa de dos fases.

Siguiente Home

Diseño Francisco Osorio | Departamento Antropología | Universidad de Chile © 1999

Fotografía 1

Volver Galería Isla Mocha

Fotografía 2

Volver Galería Isla Mocha

Fotografía 3

Volver Galería Isla Mocha